

A pesar de su brevedad este estudio, apoyado en un adecuado marco teórico y en una bibliografía amplia, da una idea bastante completa y clara sobre un interesante fenómeno de la sintaxis actual del español hablado. Felicitaciones a la señora Sedano.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO, *Historia de la lengua española en Puerto Rico*, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1991, 911 págs.

En este bien impreso volumen, el destacado lingüista puertorriqueño Manuel Álvarez Nazario recoge y resume gran parte de sus anteriores obras sobre los arcaísmos, los aportes africanos e indígenas, la influencia canaria, etc., en el español de Puerto Rico.

Otros estudios suyos sobre el proceso en el tiempo de nuestra lengua y el habla campesina en su isla nativa también aparecen sintetizados en el libro que comentamos, al cual agrega un completo análisis de la literatura puertorriqueña que él modestamente atribuye, en carta personal, a la sabia orientación de su esposa la también escritora y profesora Josefina Rivera de Álvarez. Y otros, casi totalmente nuevos y muy interesantes, acerca de la influencia del inglés en el Estado Libre Asociado y sobre el español hablado por los emigrantes de Puerto Rico y sus descendientes en New York, Hawai y la isla de Santa Cruz. Los mejores capítulos de todos son, quizá, el que se titula "Estado Actual del Español en el país" y el dedicado a los anglicismos, que constituyen dos concisas y compendiadas obras maestras.

Comencemos por decir que este trabajo de Álvarez Nazario es digno de toda loa por haber sido cocebido y escrito, en una prosa impecable, en un país en donde la influencia inglesa, hoy ya más "domesticada" y racionalizada, pareció en un momento dado dominarlo todo, en detrimento de la ancestral lengua materna. Si a esto se une su labor casi insular como profesor de lingüística de la Universidad de Puerto Rico en el recinto de Mayagüez y la tradicional escasez de libros actualizados sobre los temas de su competencia en las bibliotecas hispanoamericanas (excepto las especializadas como la nuestra del Instituto Caro y Cuervo), ya podrá suponer el lector la magnitud de los esfuerzos desplegados por el tenaz profesor para lograr escribir, en ese medio difícil, una decena de libros y

muchos artículos más sobre el tema del español en Puerto Rico, del cual nos ofrece ahora una síntesis muy completa, que arranca con los documentos dejados por su conquistador y poblador Juan Ponce de León en la primera década del siglo XVI y que termina con los estudios de autores contemporáneos como los de Humberto López Morales.

De especial interés resulta el análisis histórico-lingüístico de los diversos documentos redactados en Puerto Rico desde los albores mismos de la conquista hasta nuestra época, comenzando por las cartas e informes de Juan Ponce de León; pasando por los de su nieto, ya criollo, Juan Ponce de León Troche y su colaborador el bachiller Antonio de Santa Clara, posiblemente también criollo (1582); por las relaciones de los obispos Solís (1636) y López de Haro (1644); por el informe del canónigo Torres Vargas, otro criollo (1647), y terminando con los testimonios de autores del siglo XVIII: O'Reilly (1765), Mijares González (1775) y el insigne cronista y obispo Abbad y Lasierra (1788), entre los principales.

Sin pretender menoscabar en modo alguno los indudables méritos de esta documentada y ordenada obra del profesor Álvarez Nazario, y sólo con el mejor ánimo de colaboración, pasamos a hacer aquí algunas observaciones, que no tienen meta distinta de la de contribuir al análisis y al éxito de este libro que habrá de convertirse en un clásico de obligada consulta para quienes deseen enterarse de las vicisitudes de nuestra lengua en la hermosa isla hermana.

Creemos que la voz *papaya* no es taína (páginas 23 y 321), sencillamente porque no se conocía este árbol frutal en las cuatro Antillas Mayores al momento del descubrimiento y de la conquista. Oviedo, que conoció esta fruta en Santa María la Antigua del Darién, nos da a entender que sólo hacia 1550 había llegado a Santo Domingo, seguramente llevada por los españoles. En el caribe insular de las Antillas Menores se la conocía en el siglo XVII con el nombre de *ababai* que puede provenir del caribe o del lokono (idioma arauaco) de Tierra Firme, fuentes nutricias de la lengua de vocabulario mixto que se hablaba en las pequeñas Antillas (ver nuestro *Léxico caribe...* núm. 1). No parece tampoco ser taína la voz *uaiana* = 'calabaza', 'ahuyama' (293, 322), pues aunque existe hoy en algunas lenguas arauacas continentales se documenta con más bundancia y mayor antigüedad en varias lenguas caribes de Tierra Firme (*Idem*, núm. 106). *Merey* = 'marañón' (304) es, sin duda, voz de origen caribe y no taína (*Idem*, núm. 123). En cambio, *carimbo* = 'sello metálico para marcar esclavos' no parece voz caribe ni probablemente de ninguna otra lengua indígena, sino bantú o portuguesa. Corominas, por su parte, la deriva de 'calibre', vocablo francés de posible procedencia árabe. *Maraca* (311) no debe de ser palabra taína, sino probablemente tupí-guaraní (está en Hans

Staden) que de allí pasó a varias lenguas caribes y arauacas de Tierra Firme y al caribe insular (*Idem*, núm. 86). No consta su empleo temprano en las Antillas Mayores. Finalmente, creemos que los tainismos *bija* (ó *bixa*) y *bejuco* no se pronunciaban originalmente con h aspirada (432) como lo afirma el autor, pues la *j* y la *x* de las voces taínas correspondían a los fonemas españoles (y taínos) *ǰ* y *ǰ*, que evolucionaron posteriormente en el español general hacia la aspiración, como les ocurrió a las voces patrimoniales *mojar*, *ajo*, etc.

En cuanto a los africanismos citados por Álvarez, es bueno señalar que *pián* probablemente no procede de ninguna lengua africana (386) sino del tupí-guaraní. *Tostón* (391) tampoco es voz africana sino que se deriva del nombre de una moneda con rancia tradición ibérica, que hoy se emplea en algunos países para llamar a cierta fritura de plátano verde, como le ocurrió también a *patacón*. Pero bien puede suceder que el significado original de *tostón* fuera el andaluz 'pedazo de pan tostado' y que de allí pasara a designar una clase de moneda. En todo caso, debe considerarse como voz patrimonial española o portuguesa.

Pero en nada empañan tales minucias el mérito de esta obra, de la cual puede afirmarse que corona la labor infatigable del sabio lingüista puertorriqueño y que será de gran utilidad para los estudiosos colombianos y de otras naciones hispanoamericanas que podrán encontrar allí, bien registradas y estudiadas, numerosas coincidencias fonética y morfosintácticas con el español de sus respectivos países, especialmente con los situados alrededor del Mar Caribe.

Para terminar digamos que este libro contiene uno de los más completos análisis de la prosa española general de los siglos XVI, XVII y XVIII hecho a través de documentos puertorriqueños y de obras tales como las *Elegías* de Juan de Castellanos, y la *Historia* del obispo íñigo Abbad y Lasierra, con observaciones atinadas de los usos propios de esas centurias que van, en algunos casos, más allá de los estudiados por Keniston y aún por Lapesa*.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU

Miembro Honorario
Instituto Caro y Cuervo.

* Referencias citadas: NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU, "Léxico Caribe en el Caribe negro de Honduras Británica", en *Thesaurus*, tomo XXX, núm. 3, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, págs. 401-470, y "Léxico Caribe en el Caribe Insular", en *Thesaurus*, tomo XXXII, núm. 2, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, págs. 316-373.